

LA ATMOSFERA NUMINOSA DE LA RELIGIÓN SEGÚN RUDOLF OTTO

Josepht Jiménez Orellanoⁱ

RESUMEN

El propósito de este ensayo es evaluar el enfoque numinoso de la religión según Rudolf Otto en su obra *lo Santo: lo racional y lo irracional en la idea de Dios*. La tesis que vamos a defender es que la propuesta del autor sobre el enfoque numinoso de la religión resulta de especial utilidad en nuestro contexto, y es relevante a la hora de comprender el fenómeno religioso. Para desarrollar nuestro tema seguiremos tres puntos. En primer lugar daremos una definición de lo numinoso en el marco de la obra *lo santo* de Rudolf Otto. En segundo lugar hablaremos de los aspectos de lo numinoso. En tercer lugar mencionaremos el aspecto más relevante del fenómeno numinoso a saber: el aspecto fascinante. Finalmente presentaremos nuestras conclusiones en torno a la lectura de la obra ya mencionada.

PALABRAS CLAVE: Numinoso, Misterio, Sentimiento Religioso, lo Sagrado, Profano.

Si no tuviéramos miedo de la muerte, no creo que hubiera nacido la idea de la inmortalidad. El miedo es la base del dogma religioso, como de tantas cosas en la vida humana. El miedo de los seres humanos, individual o colectivamente, domina en gran parte nuestra vida social, pero el miedo a la naturaleza es lo que ha dado lugar a la religión.

Bertrand Russell

Filósofo de la religión y teólogo Alemán, no tan mencionado como Feuerbach o Paul Tillich; Rudolf Otto (1869-1937) nació en Peine y murió en Marburgo. Fue profesor en las universidades de Gotinga (1904), Breslau (1914) y Marburgo (desde 1917 hasta su jubilación en 1929).

En contra de toda aproximación meramente antropológica a la religión, Otto -muy influenciado por Kant y Schleiermacher-, centra su reflexión teológica sobre la posibilidad de aprehender la esencia de la religión, y poderla presentar conceptualmente. La posibilidad de un acceso a lo divino a través de la razón es, pues, la idea directriz de su pensamiento.

Si Kant había declarado en su obra *La religión dentro de los límites de la mera razón*, que su filosofía crítica ponía límites a la razón para abrir caminos a la fe, Otto considera la existencia del sentimiento entre el saber y la fe. Y es en el estudio del sentimiento que Otto ve la posibilidad de aprehender la esencia de la religión. Esto le conduce hacia una psicología religiosa y hacia una teología del sentimiento, que remite a una nueva noción de razón pura distinta de la razón pura teórica y la razón práctica. Para él, el sentimiento y, en especial, el sentimiento religioso basado en la noción de lo sagrado es un a priori, ya que no puede remitirse a la experiencia ni puede ser comprendido desde otro ámbito. Lo numinoso es la categoría de lo sagrado, prescindiendo de cualquier otra determinación, y aparece como un sentimiento específico que nos remite a la condición de sentirnos seres creados. A partir de lo numinoso surgen los sentimientos del espanto ante lo sagrado: el *mysterium tremendum* ante la *maiestas augusta* que emana del enorme poder del Ser supremo; el temor religioso ante el *mysterium fascinans* que despliega la energía y plenitud perfecta del ser.

Entre sus obras destacan: *Lo sagrado* (1917) y *Estudios relativos a lo numinoso* (1923).

Lo numinoso

Lo santo es una categoría explicativa y valorativa que nace exclusivamente en el ámbito religioso. Es muy cierto también que esta categoría se entromete en otras esferas de la vida como la ética o la estética por ejemplo, y es completamente inaccesible a la comprensión por conceptos. Es habitual usar la palabra *santo* como sinónimo absoluto de *moral*, pero en la obra Ottoniana lo *santo* además de incluir el aspecto moral incluye un excedente de significación esencial para nuestro sentimiento religioso.

La palabra *santo*, o a lo menos sus equivalentes en hebreo, latín, griego y otras lenguas antiguas, designaba ante todo ese excedente de significación; pero no comprendía en absoluto, o no comprendía, desde luego, y nunca exclusivamente, el sentido moral. Pero como nuestro sentimiento actual de la lengua incorpora sin duda lo moral a lo santo, será conveniente, en la investigación de aquel elemento peculiar y específico, inventar, al menos provisionalmente, para las necesidades de este estudio, una palabra destinada a designar lo santo *menos* su componente moral, y - añadimos a renglón seguido - *menos* cualquier otro componente racional. Aquello de que hablamos y queremos dar idea [...] (Otto Rudolf, 1996, pp. 6,7)

Lo numinoso, término (del latín *numen*) introducido por Rudolf Otto, aparece como el singular estado del espíritu que tiene conciencia de lo misterioso, terrible y sagrado, que inspira temor y constituye un elemento fundamental de la experiencia religiosa. Lo numinoso se singulariza como algo que es radical y absolutamente diferente: lo absolutamente otro que no se parece a nada humano ni cósmico, ante lo que el hombre experimenta el sentimiento de su radical inferioridad, de no ser más que una criatura.

A este fin forjo, desde luego, un neologismo: lo *numinoso* (pues si de *omense* forma *ominoso*, y de *lumen*, *luminoso*, también es lícito hacer con *numen*, *numinoso*); y hablo de una categoría peculiar, lo *numinoso*, explicativa y valorativa, y de una disposición o temple *numinoso* del ánimo, que sobreviene siempre que aquella se aplica. Pero como es enteramente *sui generis*, no se puede definir en sentido estricto, como ocurre con todo elemento simple, con todo dato primario; sólo cabe dilucidarla. (*Ibidem*, p.7)

Los aspectos de lo numinoso

“El sentimiento de creatura como reflejo de lo numinoso es el sentimiento de si propio .El sentimiento de absoluta dependencia no es más que la sombra del sentimiento numinoso pero no esté mismo”

Rudolf Otto.

En *Lo Santo: lo racional y lo irracional en la idea de Dios* del Teólogo Rudolf Otto deja ver el conocimiento que tiene del lenguaje bíblico y la teología y filosofía de su tiempo. Antes de iniciar la lectura profunda del texto es el mismo Otto quien nos manda a actualizar nuestra experiencia religiosa pues en sus términos no es posible entender su obra sin una experiencia religiosa actual.

Invito ahora al lector a que actualice en su memoria y examine un momento de fuerte conmoción, lo más exclusivamente religiosa que sea posible.

Quien no logre representárselo o no experimente momentos de esa especie, debe renunciar a la lectura de este libro. Pues es muy difícil ocuparse de psicología religiosa con quien puede analizar sus sentimientos de la pubertad, las dificultades de su digestión, los sentimientos sociales, pero no el sentimiento propiamente religioso, es disculpable entonces que pruebe a llegar por sí mismo, lo más lejos que pueda, con los principios de explicación a su alcance, y que interprete el placer «estético» como mero placer sensible, y la religión como una función de instintos y utilidad sociales o de modo aún primitivo. (*Ibidem*, p. 9)

Para Rudolf Otto lo numinoso es lo que para Schleiermacher es el sentimiento de absoluta dependencia, pero el sentimiento al que se refiere Schleiermacher es interpretado de una manera diferente en Otto, para el primero es depender totalmente de la Divinidad en todo los ámbitos de la vida y ve el mejor ejemplo de esta dependencia en Jesús. Para el segundo no es un sentido de dependencia en el sentido *natural* de la palabra de manera que puede presentarse en muchas esferas de la vida en forma de insuficiencia e incapacidad a las condiciones del medio, guarda sin duda cierta correspondencia con este sentimiento por lo cual podemos explicarlo por ellos de manera tal que el objeto se haga sensible en sí mismo.

El objetivo primordial de la obra Ottoniana es resolver o descubrir el origen de la experiencia religiosa en el hombre (por ello se le considera como una de las obras de fenomenología de la religión más importante del siglo XX), en este sentido da una serie de conclusiones las más llamativa de estas conclusiones es la del momento *concomitante*, un efecto subjetivo que da origen al *Numen*, en un presente objetivo gracias a un sentimiento *numinoso* (absoluta dependencia).

El sentimiento de criatura es más bien un momento concomitante, un efecto subjetivo; por decirlo así, la sombra de otro sentimiento, el cual, desde luego, y por modo inmediato, se refiere a un objeto fuera de mí. Y este, precisamente, es el que llamo lo numinoso. Sólo allí donde el numen es vivido como presente - tal el caso de Abraham -, o donde sentimos algo de carácter numinoso o donde el ánimo se vuelve hacia él, es decir, sólo por el uso de la categoría de lo numinoso, puede engendrarse en el ánimo el sentimiento de criatura, como su sentimiento concomitante. (*Ibídem*, pp. 11,12)

El aspecto fascinante

Lo numinoso siempre -o casi siempre- se presenta bajo la forma de misterio, repele y atrae al tiempo y esta dicotomía es lo que Otto denomina como el aspecto fascinante de lo numinoso. Un ejemplo claro de esta dicotomía, de este armonioso contraste entre atracción y temor es el sentimiento que nos causa el observar un Templo con temor y sin embargo acercarnos con deseo a él esperando recibir.

El objeto de fascinación (numen) genera un efecto de éxtasis en quien lo venera, una suerte de efecto dionisiaco, que capta los sentidos, arrebatada, hechiza y a menudo exalta hasta el vértigo y la embriaguez. El revestimiento demoniaco y divino del numen es lo que crea la fascinación, fascinación porque al tiempo que nos aleja pavorosamente sin embargo queremos apoderarnos de él y hacerlo nuestro, esto es lo que desconcierta en aquel que es la fuente del deseo, no saber que lo atrae de ese objeto que solo puede causar temor sublime en la creatura.

Este contraste armónico, este doble carácter de lo numinoso, se descubre a lo largo de toda la evolución religiosa, por lo menos a partir del grado de pavor demoníaco. Es el hecho más singular y notable de la historia de la religión. En la misma medida que el objeto divino-demoníaco pueda aparecer horroroso y espantable al ánimo, se le presenta otro tanto como seductor y atractivo. Y la misma criatura, que tiembla ante él en humildísimo desmayo, siente a la vez el impulso de reunirse a él y apropiárselo en alguna manera. (*Ibidem*, p. 40)

El origen de los ritos sagrados fue la magia, con el paso del tiempo la evolución religiosa fue adquiriendo caracteres más refinados, pero es notable destacar que aun cuando estos ritos se estilizaron no han dejado de lado su origen mágico. Pero ¿qué es la magia? La magia, según el diccionario de la Real Academia Española es: “Arte o ciencia oculta con que se pretende producir, valiéndose de ciertos actos o palabras, o con la intervención de seres imaginables, resultados contrarios a las leyes naturales”.

En las religiones avanzadas actuales (Cristianismo, Islamismo y Judaísmo) se da, en un grado no menor, este uso mágico del numen. Se pretende manipular el objeto de culto (Dios) a través de ciertos procedimientos (oraciones, cantos, etc.) buscando de él la intervención en favor o en contra en ciertas situaciones dadas.

Estos procedimientos son de dos clases: una, la identificación de uno mismo con el numen por actos mágico culturales, como fórmulas, bendiciones, conjuros, consagraciones, sortilegios; y otra, las prácticas chamanistas por las cuales el hombre se apodera del numen, lo hace morar en su interior y se hincha y llena de él en la exaltación y el éxtasis. El punto de partida fue exclusivamente mágico, y el propósito, tan sólo el de apropiarse la fuerza maravillosa del numen para aplicarla a fines naturales. (Otto Rudolf, 1996, p. 42)

La relación que guarda lo fascinante con lo misterioso es un tema constante en toda la obra de Otto. La cuestión del *Mysterium Tremendum et Fascinans* es la base de todo el fenómeno religioso en la concepción Ottoniana.

En el estudio del fenómeno religioso es necesario abrir nuestro conocimiento, puesto que la religión no es un fenómeno material y mucho menos racional. Es menester relacionar el fenómeno religioso de acuerdo a patrones culturales, idiomáticos y hasta políticos debido a que estos patrones influyen en el fenómeno y en aquellos que se encuentran dentro de él. En este punto luego de hablar del misterio fascínate es necesario preguntar ¿Cómo se manifiesta lo santo?

A este interrogante responderemos junto con Gabriel Cocimano:

[...]Ante todo, digamos que no es lo mismo tener idea de 'lo santo' que percibirlo y descubrirlo como algo operante, que se presenta en fenómenos. Lo suprasensible puede aparecerse en ciertos acontecimientos, hechos y personas, pero ¿de qué manera se lo reconoce? Otto llama facultad divinadora o de divinación a aquella capacidad de conocer y reconocer de hecho lo santo, cuando se presenta en fenómenos. El santo no se enseña a sí mismo como tal, sino que es sentido de esa manera por los otros. Y de estas emociones, a menudo groseras y engañosas, pero siempre intensas y profundas, nacen las comunidades religiosas.

Y agrega a modo de guisa.

El siguiente ejemplo es esclarecedor y se refiere al primer reconocimiento del Mesías (Jesús) por Pedro; éste le dijo: "Esto no te lo reveló carne ni sangre, mas mi padre que está en los cielos". El reconocimiento de Pedro acerca de que Jesús era el Mesías, es decir, el ser numinoso por excelencia, no había sido sugerido por ninguna autoridad, sino hallado por sí mismo. Es decir, que fue un verdadero descubrimiento nacido de la impresión producida por Jesús.

A esto, Otto lo llama "predisposición necesaria para sentir la emoción de lo santo". A su vez, tener impresión ante alguien significa descubrir y reconocer en él una significación peculiar, sentirse presa de él, rendirse ante él. (Cocimano Gabriel, s. f., sección 3)

Lo *sagrado* y lo *profano* son dos categorías religiosas que han tenido auge a partir de la obra de Rudolf Otto. Estas dos categorías son maneras distintas de estar en el mundo, es necesario escoger bando pues no se puede estar indiferente ante estas dos categorías del fenómeno religioso. Y estas dos categorías dependen íntimamente del modo de ser del hombre.

A manera de conclusiones la experiencia *numinosa* de lo *santo* en la obra de Otto está envuelta del misterio fascinante, es extraña y codiciable, atemorizante y calmante, generadora de un descontrol total en el éxtasis o de una calma sin igual, es divina y demoniaca, horrible y sublime. Lo *santo* es el objeto de alabanza, el *númenes* ese ser Sagrado al que toda las religiones intentan conocer y el generador del sentimiento religioso. Rudolf Otto resume todos sus análisis sobre la experiencia numinosa de lo santo en tres palabras claves: *Mysterium tremendum et fascinans*. Misterio tremendo y fascinante. En primer lugar, lo santo o sagrado en sí mismo es una realidad misteriosa de orden totalmente diferente a las demás: "Es lo heterogéneo en absoluto, lo *thateron*, *anyad*, *alienum*, lo extraño y chocante, lo que se sale resueltamente del círculo de lo consuetudinario, comprendido, familiar, íntimo, oponiéndose a ello, y, por tanto, colma el ánimo de un intenso asombro". Cuando el asombro es muy intenso, entonces tiene lugar el estupor, el pasmo, el éxtasis. La historia muestra a los místicos de todas las religiones sobrecogidos ante una supuesta o real fuerza misteriosa, de tipo positivo o a veces demoníaco. (Marquines G., 1988, p.120)

Conclusiones

Resumiremos nuestras conclusiones en cuatro (4) puntos concisos:

1. Lo santo es una categoría explicativa y valorativa que nace exclusivamente en el ámbito religioso. Dado el carácter natural del hombre de sacralizar su medio hemos de decir que el hombre es un ser religado.

2. Lo numinoso de nuestra experiencia religiosa se basa en el misterio fascinante. Una dialéctica religiosa se da dentro del hombre que se ve atraído por aquel *numen* que despierta en él signos muchas veces de terror.

3. Si bien el hombre actual no ve como *numen* supremo a Dios sigue teniendo antecedentes religiosos, por más que su orgullo lo haga decir que es arreligioso y secularizado (profano), sigue estando presente en él su naturaleza religada, porque lo sagrado y lo profano son dos modalidades de estar en el mundo. Quiéralo o no el hombre secularizado aún conserva atisbos del comportamiento religioso numinoso, dichos atisbos se presentan de manera camuflada, expurgados de sus significados religiosos. El hombre haga lo que haga es producto de lo *numinoso*, está constituido por una serie de negaciones, pero aún sigue obsesionado por las realidades de que abjuro (he aquí el aspecto misterioso fascinante de lo numinoso). La gran mayoría de hombres secularizados, se comporta muchas veces (más que los religiosos) religiosamente sin saberlo.

4. Otto concluye que la experiencia religiosa no puede reducirse realmente a esquemas racionales o expresarse en un lenguaje discursivo, ya que implica toda una experiencia del ser que no puede expresarse. El estudio de lo numinoso, como categoría a priori del conocimiento que el hombre tiene de lo divino, es el aspecto más relevante de su obra.

Referencias

Cocimano Gabriel (s. f.). *El lugar de las devociones*. Recuperado el 05 de julio de 2012, de <http://www.monografias.com/trabajos909/lugar-devociones/lugar-devociones.shtml>.

Maquines Argote Germán (1988). *Filosofía de la religión*, Bogotá: ed. USTA-CDE.

Cortés Morató Jordi & Martínez Riu Antoni (1996-99). *Diccionario de filosofía en CD-ROM*. Barcelona: Empresa Editorial Herder S.A.

Otto Rudolf (1996). *Lo santo: lo racional y lo irracional en la idea de Dios*, Madrid: Alianza Editorial. Recuperado 28 de junio de 2012, de <http://www.zubiri.net/moodldata/16/OTTO-LO-SANTO.pdf>

ⁱ Estudiante del programa de Filosofía de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad del Atlántico, Barranquilla. Miembro del semillero de investigación *Intellectus Graecus Latinus*. E-mail: jocephjimenezorellano@hotmail.com